

# IEVTUSHENKO DESCUBRE EL ARTE MODERNO

● En 1957 conocí dos hombres que se han transformado en mis amigos íntimos y que han desempeñado un papel muy importante en mi formación. Era el pintor Yuri Vassiliev y el escultor Ernst Neizvestny.

Ambos mayores que yo, habían hecho la dura escuela del frente y habían sido heridos varias veces. Después de la guerra rehusaron seguir simplemente las recetas del arte académico y se pusieron a la búsqueda de formas nuevas. Consideraban, a justo título, que habían pagado con su sangre el derecho de pintar y de esculpir lo que les pareciera bueno. Pero era la época en que los demás no eran de esa opinión, y Vassiliev y Neizvestny pasaban una vida difícil.

Antes de conocerlos yo era totalmente inculto en artes plásticas. Los impresionistas representaban para mí la corriente más moderna. Nunca había visto las obras de quienes les habían seguido. Hubo, desde luego, una exposición de Picasso en Moscú, pero era tan difícil conseguir un billete de entrada como ganar un automóvil a la lotería.

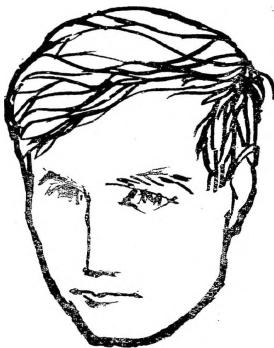
Sabía por la prensa que existían corrientes modernas en el arte, pero yo creía, realmente, que sus promotores eran hombres corrompidos que se enriquecían mediante la especulación artística y que todos eran enemigos encarnizados del comunismo.

He aquí que encontraba a dos modernistas atraídos por el arte abstracto que eran los dos buenos comunistas, héroes de la guerra, y totalmente desinteresados en el plano de lo material. Tomé conciencia del divorcio existente entre las acciones que me habían sido inculcadas y la realidad artística.

Gracias a mi amistad con Vassiliev y Neizvestny, pude conocer a otros jóvenes artistas ruros y, más tarde, durante mis viajes al extranjero, conocí a artistas tan diferentes como Picasso y Max Ernst, Miró y Herbert Moore.

Sé que hay muchos charlatanes y especuladores en el mundo del arte moderno, pero también he aprendido cómo distinguirlos de los verdaderos artistas, quienes, honestamente y a menudo penosamente, buscan nuevos caminos. Sé también que es necesario ser totalmente dogmático para hablar de esos artistas como "lacayos de la burguesía".

La pintura ha venido a ser mi pasión. He convertido todos mis honorarios en cuadros y los muros de mi apartamento están actualmente recubiertos de obras de todas las escuelas, realista y expresionista, surrealista y abstracta. Considero en buena vecindad y no me impulsan de ningún modo hacia el camino de la ideología burguesa.



## PUNTO FINAL

DESDE que el Sr. Badano afirma jocosamente que la obra de Picasso, con la sola excepción de su período cubista como delicadamente precisa, responde al realismo socialista, a la ideología y a la estética del marxismo leninismo, continúo la polémica no tiene sentido y hasta podría resultar indecoroso para el lector ilustrado. La originalidad del Sr. Badano es patente (contra ella militan, en bloque, con rara unanimidad, la crítica occidental y la soviética), y aunque su audaz tesis no me convence, me reconforta su consecuencia: los pintores soviéticos podrán expresarse, sin dificultad, a la manera de Picasso. Me alegraría que convenciera a Jruschov: el arte moderno le quedaría muy agradecido. — A.R.

Esos cuadros son mis camaradas y muy a menudo, cuando estoy triste, entablo con ellos un diálogo silencioso. Contemplándolos, reflexionando sobre todos los "ismos" muy a menudo concluyo con que el realismo es, con todo, la forma superior del arte. Pero el realismo, para mí, puede tener centenares sino millares de formas diferentes y puede ser tanto figurativo como no figurativo.

Considero realista a toda obra de arte que toca el alma humana, incluso si no representa casas, hombres o árboles. En revanche, los cuadros donde se ven árboles y hombres, son abstractos para mí si no tienen vida y si no nos provocan ninguna emoción.

para no ver los cambios gigantescos que se han producido ya en nuestro país desde la muerte de Stalin. Vivimos desde 1953 una verdadera revolución espiritual, compleja, que exige mucha paciencia y energía. La minoría dogmática, vieja o joven, nada puede contra esto pues la mayor parte de los soviéticos, en particular los jóvenes, están aferrados a las ideas de progreso y determinados a hacerlas triunfar.

Los dogmáticos son cada vez más impotentes para impedir la democratización de mi país. No me dejo embriagar por ilusiones optimistas. Sé que nuestra misión es difícil y sembrada de obstáculos, pues la vieja generación de los dogmáticos ha logrado formar una joven para reemplazarla, la que puede ser peligrosa. Sé que hay dificultades para el desarrollo de nuestro arte. Pero también creo que es necesario ser ciego

Conozco hombres, entre los mejores de la joven generación, que leen preciamente a Hemingway y Remarque, Salinger y Kerouac, Kingsey, Amis y otros escritores occidentales. Van a ver films extranjeros, piezas de Tennessee Williams y Arthur Miller y hacen la cola durante horas delante de las exposiciones de Picasso y de Fernand Léger. Son perfectamente capaces de apreciar de una manera crítica lo que es bueno y lo que no lo es en la herencia cultural occidental, y eso no les impide para nada luchar por su propia cultura socialista.

Simplemente los nuevos conocimientos amplían su horizonte mental y hacen que su gusto sea más variado y más exigente. Los dogmáticos, incapaces de comprender ese fenómeno, sólo ven en él un pretendido "nihilismo". Han hecho todo lo posible para detener este proceso irreversibile. Incluso se intentado servir a la tensión internacional para reclamar una supeditación de la juventud. Pero fueron tentativas vanas.

(de Autobiografía precoz)